

## EN LA MUERTE DE NAPOLEON.

EL 5 DE MAYO.

Oda de Alejandro Manzoni.— Versión castellana de Eduardo del Valle.

¡No existe! Como exánime,  
Después de la agonía,  
Se encuentra su cadáver.  
Resto de tal valía,  
Así, al saberlo, atónita,  
Yerta la tierra está;  
Muda, y en la hora última  
Del sér fatal pensando,  
Ignora cuando intrépido  
De otro hombre el pié, imitando  
Su ejemplo, el polvo misero  
Sangriento pisará.

Cubierto con la púrpura  
Lo vió mi musa, y mudo  
Quedé, cuando á la cúspide  
Del mando llegar pudo,  
Pues al rumor unánime  
Mi voz no uní jamás.  
De adulaciones virgen  
Y de cobarde ultraje,  
Voy á elevarme en éxtasis  
Rindiendo mi homenaje  
Á la urna, con un cántico  
Que no muera quizás.  
Del Alpe á las Pirámides,  
Del Rhin al Guadarrama,  
Á él como al relámpago  
Siguió el rayo, y su fama  
Huminó los ámbitos  
Entre uno y otro mar.  
¿Fué gloria? Que los pósteros  
Lo digan. Yo me inclino  
Delante del Sér Máximo,  
Que quiso del divino  
Y creador espíritu  
En el vestigio dar.

El proceloso júbilo  
De gigantesca idea,  
El ansia del que indómito  
Avasallar desea,  
En él nacen, y el éxito  
Feliz logra alcanzar.  
Todo probó; los vítores  
Hasta en el riesgo mismo,  
La fuga, el triunfo espléndido,  
El trono, el ostracismo;  
Dos veces en lo lóbrego  
Y dos sobre el altar.

Apareció: dos épocas,  
Una contra otra armadas,  
Sumisas á él volviéronse  
En él esperanzadas;  
Callar las hizo, y árbitro  
Entre ambas se sentó.

México, 1886.

Se fué; y los días rápidos  
Que en la inacción estuvo,  
La envidia más acérrima  
Y la piedad obtavo,  
El odio vehementísimo  
Y el acendrado amor.

Cual la ola sobre el náufrago  
Gira y pesa traidora,  
Ola que va envolviéndole  
Ruda, amenazadora  
En el momento en que ávido  
Tierra en vano buscó;  
Así en aquel espíritu  
Perece la memoria...  
¡Oh! á veces á los pósteros  
Quiso narrar su historia,  
Y en las eternas páginas  
Su mano descansó.

¡Cuántas veces al término  
De un día silencioso,  
Las miradas fulmineas  
Bajando, y en reposo  
Los brazos, de otras épocas.  
Llegó el recuerdo á él!  
Y vió las tiendas móviles;  
Los vastos campamentos,  
Y de su tropa innumera  
Los raudos movimientos;  
El trono animadísimo  
Y la obediencia fiel.

¡Ay! el audaz espíritu,  
Quizás desalentado,  
A destrucción tan hórrida  
Cayó desesperado;  
Y Dios hasta otra atmósfera  
Más pura lo llevó.  
Y fué por las floríferas  
Sendas de la esperanza.  
Al elevado empíreo  
Que la ilusión alcanza,  
Donde en la sombra envuélvese  
La gloria que pasó.

Bella, inmortal, purísima  
Fe, al triunfo acostumbrada  
Agrega aún: Aégrate,  
Que nunca fué humillada  
Al deshonor del Gólgota  
Una grandeza tal.  
De los despojos miseros  
Todo rencor desvía;  
El llacedor que infúndenos  
La pena y la alegría,  
Velando está benéfico  
Los restos del mortal.

## LA MUJER.

Flor á quien roban olores  
Cefirillos lisonjeros,  
Música blanda de amores,  
Endecha de ruiseñores  
Y titilar de luceros.

Lina que corre serena  
Bajo dosel de azahares,  
En cielo azul luna llena,  
Amorosa cantilena  
Del pescador en los mares.

Palma que el viento cimbré  
Con pudoroso desmayo,  
Sonrisa de Citera,

Perla de lumbre febea  
Sobre las rosas de Mayo.

Vaso de mirra que exhala  
Humo de místico aroma,  
Del verjel primera gala  
Que ríe en los campos, ala  
De enamorada paloma.

Lágrima de la mañana  
Que va á llorar en el río,  
Ilusión de amor temprana  
Que en la noche se engalana  
Con diamantes del rocío.

Fleco en la nube de encaje.

Felpa en la ola de espuma,  
Murmurio en el follaje,  
En la alborada celaje,  
Y en el ave iris de pluma.  
Cielo que el alba colora,  
Prado que la lluvia riega,  
Arca que dicha atesora;

Caracas, 1886.

En la muerte, voz que llora,  
En el altar, voz que ruega.  
Oh! mujer, divina maga,  
Tal hacerte el cielo quiso:  
Luz que eternamente vaga,  
Luz que el ábrego no apaga  
Al dintel del Paraíso.

FELIPE TEJERA.

## REVISTA DE MODAS.

Qué fácil es á la cronista de modas su grata misión, cuando la estación nueva llama á las puertas del tiempo, y las novedades llegan á cientos, cautivando la vista y ofreciendo como única dificultad la elección de lo más bello. Como en jardín de pintadas flores pasa la mariposa de uno á otro cáliz, sin detenerse en ninguno, así la mujer elegante quiere pasar en su desco de uno á otro tejido, y de un estilo á otro, cuando se extienden á su vista, en rico panorama, los diferentes tejidos de la estación: yo, obligada á trasladar noticias á mis lectoras de todo lo nuevo y todo lo bello, he dado principio á mi grata misión, examinando el surtido llegado á casa de Aguado (Carmen 3), en cuyo escaparate, que hace esquina con la calle de Tetuán, se agolpan variedad de piezas de diferentes gustos. En otro tiempo, la moda de verano como la moda de invierno, tenían su carácter marcado, su estilo armónico y uniforme... Hoy las circunstancias varían, la producción al aumentarse multiplica los gustos, y la concurrencia produce creaciones infinitas en todos los estilos y todas las prendas. Pequeño era el espacioso mostrador para contener las piezas, que tenían que ser retiradas para suplirlas con otras, y esta renovación, varias veces repetida, deja casi confusa mi memoria; no obstante, puedo decir que el estilo es tan vario, que se adapta á todos los deseos, y que al lado de un vestido oscuro y serio, propio de una señora de respeto, se ve otro en colores salientes á rayas multicolores sobre fondos claros, que están pidiendo un cuerpo esbelto y un rostro juvenil.

El gusto dominante es la raya en escala de tono, ó en bouclé multicolor, tejida en tela tan ancha que permite hacer la falda atravesada, sin costura alguna, y con las rayas en círculo ó aro, que dicen los franceses: este gusto se admira en cachemir, en cañamazo, en siciliana, en crespón de lana, en velo cruzado, y otras mil clases, y fondos tan claros como blanco, azul pálido, gris, avellana y cobre, ó tan oscuros como negro, mirto, marrón, nuez, marino y ciruela: sobre estos fondos oscuros, las rayas afelpadas de muchos colores son de un efecto delicioso, y cuando una raya es calada en cañamazo y la otra en bouclé, resulta un todo original, ligero y nuevo. Con todas estas telas ha venido género liso para la combinación, y además hay como telas de adorno, bordados sobre velo y sobre tul en un tono ó en género cachemir, pareciendo que la industria moderna se ha propuesto vencer todas las dificultades y prevenir todos los gustos: sobre tul negro puede admirar un bordado de tonos opacos, que parece un bordado de la India, destinado á delantales y quillas de trajes de medio color, que será de novedad extraordinaria, y otros bordados en flores de colores ó en cristal y madera, que no hay más que pedir. Las cuentas de madera, redondas y pequeñas ó grandes, alternan con gran resultado en los bordados de cristal, y no contemplando su buen efecto, no puede comprenderse: al lado del cristal parece que debieran resultar opacas, y no es así, tienen por el contrario un brillo y una pureza de tono que en vano se quiere dar al cristal, más resplandeciente pero menos entonado.

En este género de cuentas de madera me mostraron pequeños fichús, forma de esclavina, en malla muy fuerte, tejida con esta clase de cuentas, nutria, marino, mirto y otros colores. Igualmente las manteletas pequeñas y enriquecidas de encaje han venido también bordadas con multitud de cuentas de cristal y de madera: su forma es pequeña, de manga como las visitas, ó terminadas por patas desiguales, y éstas en estrellas ó medias lunas, descansando sobre guarniciones muy nutridas de encaje, que descansan sobre el pouf de la falda. Las he visto de siciliana, de cañamazo sobre viso, de granadina y de otomano, todas acusando la forma pequeña, propia de primavera.

Todavía no he hablado de telas transparentes, que habrá muchas este año, ni de céfiro y satenes, que han venido con profusión para trajes de verano, todos en los mismos estilos que las lanas, raya, liso y flor... pero ésto es prematuro y todavía, la Semana Santa exige que me ocupe, aunque sea ligeramente, de trajes negros. Esta solemnidad religiosa no preocupa á las madrileñas elegantes tanto como otros años, porque el luto de la corte quitará la parte